



ESQUEMA DE ADORACIÓN 4° ROSARIO MUNDIAL MATER FATIMA

13 DE MAYO DE 2022

I. INTRODUCCIÓN

Celebramos hoy el centésimo quinto aniversario de la aparición de la Santísima Virgen María en Fátima, Portugal.

En esta ocasión, MATER FÁTIMA invita y anima a los fieles a congregarnos como Iglesia, Pastores y fieles una vez más en torno a nuestra Madre, para elevar por medio de Ella, nuestra oración de alabanza y súplica a Dios nuestro Padre por las necesidades del mundo y la Iglesia, sabiendo que Ella prepara el triunfo del reino de Cristo.

II. EXPOSICIÓN AL SANTÍSIMO

III. CREDO

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

IV. ORACIÓN A SAN MIGUEL ARCÁNGEL

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha. Sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio. Que Dios manifieste sobre él su poder, es nuestra humilde súplica. Y tú, oh Príncipe de la Milicia Celestial, con el poder que Dios te ha conferido, arroja al infierno a Satanás, y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas. Amén.

Glorioso Arcángel, defiende a (país)_____ y a su Iglesia, protege al Papa, para que podamos ver pronto el glorioso triunfo del Inmaculado Corazón de María. Amén.



V. ORACIONES DEL ÁNGEL DE LA PAZ

“Dios mío, yo creo, adoro, espero y os amo. Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan, no os aman.”

“Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente y os ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los Sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, os pido la conversión de los pobres pecadores”.

VI. SANTO ROSARIO MISTERIOS DOLOROSOS

Primer Misterio: la Oración de Jesús en el Huerto

En el primer misterio contemplamos a Jesús orando al Padre en el Huerto de los Olivos: Nuestro Salvador se dispone a Su Pasión en actitud de súplica filial.

Nos dice la Carta a los Hebreos (10, 1-10)¹ que Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote, al ingresar al mundo, en el momento de Su Encarnación, hace suyas las palabras del Salmo 40[39] (7-9)²:

7 No quisiste sacrificios ni ofrendas —lo dijiste y penetró en mis oídos— no pediste holocaustos ni víctimas.

8 Entonces dije: «Aquí estoy, de mi está escrito en el rollo del Libro.

9 He elegido, mi Dios, hacer tu voluntad, y tu Ley está en el fondo de mi ser».

El sentido de la vida del creyente consiste en “cumplir la voluntad de Dios” con docilidad, tanto en la aceptación como en la acción.

Para cada persona y para el mundo, el acatamiento de la Voluntad Divina es el único camino para la felicidad, pues Dios es el único bueno, origen de todo bien, que ha querido ser nuestro Padre.

¹ Citas bíblicas tomadas de la versión de la BIBLIA LATINOAMERICANA (versión online)

² Las citas bíblicas se consignan para fundamentar la meditación, y para apoyar la profundización de quienes quieran trabajar sobre las reflexiones. Por tanto, no se destinan a ser leídas en el rezo comunitario. La numeración es la litúrgica (la tradicional de la Vulgata, usada en los leccionarios de la celebración eucarística). En paréntesis cuadrados [-] se pone la numeración moderna y en paréntesis comunes los versículos, que no serían leídos, sino sólo el número del salmo (según la enumeración que se elija). Para no distraer la piedad de los orantes, se ha sustituido el término “Yahveh” por Señor y se han hecho pequeños retoques de redacción en algunos casos.



Por eso, en el Padrenuestro, Jesús nos enseña a decir: “Padre... que se haga Tu voluntad”. La Santísima Virgen María hizo eco de esas palabras de nuestro señor Jesucristo y respondió al Ángel: “Que se haga en Mí según tu palabra”.

Así nos lo enseñan todos los Santos, en particular, los pastorcitos: Lucía, Jacinta y Francisco, mensajeros de la Virgen, que siempre mostraron tanta docilidad en cumplir las indicaciones del ángel de la Paz y de Nuestra Señora.

En este Misterio, oramos por la santidad de la Iglesia Católica, los Sacerdotes y gobernantes, para que la luz del Espíritu Santo los acompañe en el cumplimiento fiel de su misión y afronten con sabiduría y en el amor de Dios, los desafíos y necesidades de sus comunidades.

Segundo Misterio: la Flagelación de Jesús

En el segundo Misterio contemplamos a Jesús, sometido al maltrato y la crueldad de sus enemigos: los servidores de los Sacerdotes judíos, durante la noche, y los soldados paganos durante el proceso ante el procurador romano.

Dice el Salmo 129 [128] (1-4):

- 1 Me han atacado mucho desde joven,**
- 1 que lo diga Israel;**
- 2 me han atacado mucho desde joven,**
- 2 pero no me vencieron.**
- 3 Sobre mi espalda araron labradores,**
- 3 abrieron largos surcos,**
- 4 pero el Señor, el justo,**
- 4 cortó las cuerdas de los malos.**

Para nosotros, que por la herencia del pecado tenemos atrofiada nuestra sensibilidad, es imposible dimensionar el dolor de Cristo: no sólo el de Su alma, sino el de Su cuerpo. Él es el inocente, y la fineza de Su sensibilidad aumenta el impacto de los golpes.

El pecado embrutece: oscurece la mente, encierra en el egoísmo y atrofia la sensibilidad incluso de las personas buenas.

En la Pasión, el dolor de la Madre y del Hijo van a la par, y cada herida que recibe Jesús, estremece a María.

Los Santos son aquellos que se abren al amor y por eso mismo captan más el dolor, propio y ajeno. Dice san Pablo: “*completo en mi cuerpo lo que falta a las tribulaciones de Cristo*” (Col 1, 24).

Los santos pastorcitos, siendo tan pequeños, fueron elegidos para ser víctimas con Jesús por la enfermedad. Cuando a Francisco le preguntaba Lucía si sufría, él con sencillez respondía: “*Bastante; pero no importa. Sufro para consolar a Nuestro Señor*”. Jacinta, por su parte, debió



padecer dolorosas operaciones: le extrajeron dos costillas y le quedó un gran orificio. Y, además, la pena de morir sola, como la misma Virgen se lo había anunciado, aunque la misma Madre del Cielo no dejó de visitarla.

En este Misterio, oramos al Señor por la paz en el mundo y en cada corazón, para que la humanidad entera siga el camino de Dios, se abra al diálogo y alcance acuerdos que lleven a la construcción de una sociedad más justa y fraterna.

Tercer Misterio: la Coronación de espinas de Jesús

En el tercer misterio contemplamos a Jesús coronado de espinas y golpeado con una caña, humillado y maltratado.

El Salmo 21 [20] celebra la victoria del rey elegido por Dios diciendo (4-6. 8):

4 Tú le presentas buenas bendiciones, con oro fino coronas su cabeza.

5 La vida que te pidió, tú se la diste: largos días, muchos y muchos años.

6 Debido a tu favor, será muy famoso, derramas sobre él honor y majestad.

8 El rey confía en el Señor, el favor del Altísimo lo hace inquebrantable.

En Su Pasión, Cristo recibe del mundo enemigo una corona de espinas: El Domingo de Ramos es aclamado por la multitud que lo saluda como Rey, y el Viernes Santo, habiendo sido traicionado y abandonado por Sus apóstoles, la misma multitud elige a Barrabás.

A lo largo de la Historia, muchos vociferan, como los rebeldes de la parábola: “No queremos que éste sea nuestro Rey” (Lc 19, 14). Ante la pregunta de Pilato, Cristo responde con firmeza: “Yo soy Rey” (Jn 18, 37). Su reino no tiene origen en este mundo, pero está destinado a implantarse en él para dar a la humanidad la paz y la prosperidad que sólo en Cristo se encuentran.

A los pastorcitos, Nuestra Señora les habló sobre los males que padece el mundo: las guerras y los errores de Rusia que causan mucho sufrimiento a los buenos y persecución a la Iglesia. Por eso, pide la consagración a su Inmaculado Corazón, asegurando Su triunfo y un tiempo de paz.

En este Misterio, pedimos por las familias para que, siguiendo el modelo de la Sagrada Familia de Nazareth, vivan en gracia, protejan la vida, sean reflejo del verdadero amor y esperanza para quienes han perdido la fe.

Cuarto Misterio: Jesús carga con la Cruz, camino del Calvario

En el cuarto misterio contemplamos a Jesús que soporta el peso de la Cruz en la Vía Dolorosa, y Su encuentro con Su Madre, la Virgen de los Dolores.



Cristo, manso Cordero destinado al Sacrificio por el bien de la humanidad, recorre el camino al Calvario hostigado por Sus enemigos, como lo describe el Salmo 22 [21] (12-13).

12 No te alejes de mí, que la angustia está cerca, y no hay nadie que pueda ayudarme.

13 Me rodean novillos numerosos y me cercan los toros de Basán.

Este salmo, cuyas palabras pronuncia Jesús en la Cruz, describe el abatimiento del alma de Cristo en Su Pasión. Aunque lo acompaña una multitud que se lamenta de Su dolor, no basta para consolar Su Corazón: Sólo la presencia de Su Madre le da ánimos para continuar su ofrenda.

Jesús se hace solidario con todos los que marchan por la historia llevando su cruz sin encontrar un cireneo y sin que su dolor sea a veces ni siquiera conocido.

Dios se reserva ser el único apoyo de quienes son llamados a unirse al Cordero de Dios como víctimas por la Salvación del mundo.

En Fátima, y en cada uno de los lugares en los que Nuestra Señora nos ha dado un signo cierto de Su presencia, Ella se nos brinda con Su amor materno para secar con Su manto inmaculado nuestras lágrimas y limpiar la sangre y el polvo del camino. Como la saludamos en las Letanías Lauretanas, Ella es Consuelo de los afligidos, Refugio de los pecadores y Auxilio de los Cristianos; “*Vida, Dulzura y Esperanza nuestra*”, como la invocamos en la “SALVE”.

En Ella, los pastorcitos encontraron alegría y fortaleza para el camino de sacrificio que Dios les invitaba a recorrer. Ya desde la primera aparición, Jacinta sobre todo no se cansaba de exclamar: “¡Ay, qué Señora tan bonita!”

En este Misterio, pedimos que María Santísima sea nuestro refugio y el camino que nos lleve hacia Dios; y por su intercesión, brille la esperanza de Cristo Resucitado para abrazar con amor nuestra cruz de cada día, esperando su encuentro definitivo en la Patria Eterna.

Quinto Misterio: La crucifixión de Jesús

En el quinto misterio contemplamos a Jesús clavado en la Cruz en la cima del Calvario, ofreciendo Su vida en obediencia al Padre por la salvación de todos los hombres.

“Padre, en Tus manos encomiendo mi espíritu”.

Con estas palabras, Jesús muere, poniendo en manos del Padre Su vida, Su muerte y Su sacrificio. Son las palabras del Salmo 31 [30] (10-12) en las cuales el Rey Profeta reveló anticipadamente la confianza filial del Salvador en medio de su dolor:

10 Ten piedad de mí, Señor, pues estoy angustiado; mis ojos languidecen de tristeza.

11 Mi vida se consume en la aflicción y mis años entre gemidos; mi fuerza desfallece entre tanto dolor y mis huesos se deshacen.

12 Mi enemigo se alegra, mis vecinos se horrorizan, y se espantan de mí mis conocidos: si me ven en la calle, se alejan de mí.



Por la fuerza de Su amor, Cristo ha transformado la Cruz, de instrumento de tortura y muerte, en fuente de vida; es el Árbol de la Vida que renueva y alimenta a todo el que se acerca a Él con confianza, como el buen ladrón, cuya culpa fue perdonada y se le prometió el paraíso.

Pero no sólo es la promesa del Cielo, sino una transformación de este mundo, al cual Dios quiere salvar, eliminando el mal, el pecado, la muerte, la destrucción y toda pena. Por medio del profeta Ezequiel ya había dicho el Señor: “Yo no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva” (Ezequiel 33, 11).

A Sor Lucia, siendo ya una joven religiosa, la Virgen y la misma Trinidad Santísima se le manifestaron en el convento de Tuy, mostrándole una cruz y “bajo el brazo izquierdo, unas letras grandes, como si fuesen de agua cristalina, que corrían hacia el altar, formaban las palabras “Gracia y Misericordia”³ ... es lo que Cristo y Su Madre quieren regalarnos.

Dios Padre quiere el triunfo del Inmaculado Corazón de María, como preparación a la instauración del reinado de Jesús.

En este Misterio, pidamos para que vivamos siempre en actitud de conversión; y reparemos las ofensas cometidas contra los Sagrados Corazones de Jesús y de María Santísima, alcancemos una auténtica reconciliación y renovación a través de los sacramentos, alimentados con la Palabra de Dios y la Eucaristía.

Tres Ave María en honra de la Santísima Virgen María y por el Santo Padre para alcanzar la indulgencia plenaria

VII. ORACIÓN A SAN JOSÉ DEL PAPA LEÓN XIII

A ti, bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación; y después de implorar el auxilio de tu Santísima Esposa solicitamos también confiadamente tu patrocinio.

Por aquella caridad que, con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, te tuvo unido, y por el paterno amor con que abrazaste al Niño Jesús, humildemente te suplicamos que vuelvas benigno tus ojos a la herencia que con su Sangre adquirió Jesucristo, y con tu poder y auxilio socorras nuestras necesidades.

Protege, oh Providentísimo Custodio de la Divina Familia, la escogida descendencia de Jesucristo; aparta de nosotros Padre Amantísimo, toda mancha de error y corrupción; asístenos propicio, desde el cielo, fortísimo libertador nuestro, en esta lucha contra el poder de las tinieblas; y, como en otro tiempo libraste al Niño Jesús de inminentes peligros de la vida, así ahora, defiende a la Iglesia Santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad, y a cada uno de nosotros protégenos con tu perpetuo patrocinio, para que, a ejemplo tuyo y sostenidos por tu auxilio, podamos santamente vivir, piadosamente morir y alcanzar la eterna bienaventuranza en el cielo. Amén.

³ Página 195 del libro *Las Memorias de la Hermana Lucía*



VIII. CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO POR MARÍA SANTÍSIMA Y SAN JOSÉ (Inspirada en SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT)

¡Oh Sagrado Corazón de Jesús, Sabiduría eterna y encarnada!, ¡verdadero Dios y verdadero hombre!, ¡Hijo único del Padre Eterno y de María, siempre Virgen! Te adoro en la gloria del Padre, durante la eternidad y en el seno virginal de María, tu Madre, en el tiempo de tu Encarnación.

Te doy gracias porque, anonadándote, has venido al mundo, hombre entre los hombres y servidor del Padre, para librarme de la esclavitud del pecado. Te alabo y glorifico Señor, porque has vivido en obediencia amorosa a María, para hacerme fiel discípulo suyo. Desgraciadamente, no he guardado los votos y promesas de mi bautismo y no soy digno de llamarme hijo de Dios. Por ello, acudo a la misericordiosa intercesión de tu Madre, esperando obtener por su ayuda el perdón de mis pecados y una continua comunión contigo, Oh Sabiduría Encarnada.

Te saludo pues, oh María Inmaculada, templo viviente de Dios: en ti ha puesto su morada la Sabiduría Eterna para recibir la adoración de los ángeles y de los hombres. Te saludo, oh Reina del cielo y de la tierra: a ti están sometidas todas las criaturas. Te saludo, refugio seguro de los pecadores: todos experimentan tu gran misericordia. Acepta los anhelos que tengo de la Divina Sabiduría y mi consagración total.

Yo, _____ consciente de mi vocación cristiana, renuevo hoy en tus manos mis compromisos bautismales. Renuncio a satanás, a sus seducciones, a sus pompas y a sus obras, me consagro y consagro a Rusia y al mundo entero al Sagrado Corazón de Jesús para llevar mi cruz detrás de Él, en la fidelidad de cada día a la voluntad del Padre. En presencia de toda la corte celestial, te elijo en este día por mi Madre y Maestra. Me entrego y consagro a ti Inmaculado Corazón de María, como tu esclavo, mi cuerpo y mi alma, mis posesiones tanto internas como externas, incluso el valor de todas mis buenas acciones, pasadas, presentes y futuras, dejando en ti, entero y completo derecho de disponer de mí, y todo lo que me pertenece, sin excepción, de acuerdo a tu voluntad, para mayor gloria de Dios en el tiempo y en la eternidad.

Madre del Señor, acepta esta pequeña ofrenda de mi vida y preséntala al Sagrado Corazón de tu Hijo; si Él me redimió con tu colaboración, debe también ahora recibir de tu mano, el don total de mí mismo. En adelante, deseo honrarte y obedecerte en todo como verdadero esclavo tuyo.

¡Oh Corazón Inmaculado de María!, que yo viva plenamente esta consagración para prolongar en mí la amorosa obediencia de tu Hijo y dar respuesta a la misión trascendental que Dios te ha confiado en la historia de la salvación. ¡Madre de misericordia!, alcánzame la verdadera Sabiduría de Dios, y hazme plenamente disponible a tu acción maternal. Colócame así, entre los que tú amas, enseñas, guías, alimentas y proteges como hijos tuyos. ¡Oh Virgen fiel!, haz de mí un auténtico discípulo e imitador de tu Hijo, la Sabiduría Encarnada. Contigo, Madre y modelo de mi vida, llegaré a la perfecta madurez de Jesucristo en la tierra y a la gloria del cielo, Amén.

¡Totus Tuus!



IX. BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

X. RESERVA DEL SANTÍSIMO

XI. AGRADECIMIENTOS

XII. AVE MARIA DE FÁTIMA